

Lección 2: Para el 10 de abril de 2021

CONCEPTOS BÁSICOS DEL PACTO



Sábado 3 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 9:15; Isaías 54:9; Génesis 12:1-3, Gálatas 3:6-9, 29; Éxodo 6:1-8; Jeremías 31:33, 34.

PARA MEMORIZAR:

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra” (Éxo. 19:5).

La semana pasada, nuestro análisis llegó hasta la caída de la humanidad, causada por el pecado de nuestros primeros padres. Esta semana es un breve resumen de todo el trimestre, ya que dedicaremos un día a cada uno de los primeros pactos que, a su manera, fueron manifestaciones de la verdad presente del verdadero Pacto, que se ratificó en el Calvario con la sangre de Jesús, y que nosotros, como cristianos, hicimos con nuestro Señor.

Comenzaremos con el pacto que Dios hizo con Noé para evitar su destrucción y la de su familia. Continuaremos con el pacto con Abraham, tan rico y lleno de promesas para todos nosotros; luego, con el pacto en el Sinaí y la importancia de lo que allí se proclamó; y finalmente examinaremos el Nuevo Pacto, al que todos los demás aludían.

Reseña de la semana: ¿Cuál fue el pacto que Dios hizo con Noé? ¿Qué esperanza había en el pacto con Abraham? ¿Qué papel juegan la fe y las obras en la parte del Pacto que le toca al ser humano? El Pacto ¿es solo una transacción o involucra aspectos relacionales?

NOCIONES BÁSICAS DEL PACTO

“Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera” (Gén. 17:2).

“La palabra hebrea traducida como ‘pacto’ (que aparece unas 287 veces en el Antiguo Testamento) es *berith*. También se puede traducir como ‘testamento’ o ‘última voluntad’. Su origen es incierto, pero ha llegado a significar aquello que vinculaba a dos partes. Sin embargo, se utilizaba para muchos tipos diferentes de ‘vínculo’, entre un hombre y otro, así como entre el hombre y Dios. Tiene un uso común donde ambas partes eran hombres, y un uso claramente religioso donde el pacto era entre Dios y el hombre. El uso religioso en realidad era una metáfora basada en el uso común, pero con una connotación [significado] más profunda” (J. A. Thompson, “Covenant [OT]”, *The International Standard Bible Encyclopedia*, t. 1, p. 790).

Al igual que el pacto matrimonial, el Pacto bíblico define tanto una *relación* como un *acuerdo*. Al ser un acuerdo, el Pacto bíblico contiene estos elementos básicos:

1. Dios confirmó las *promesas* del Pacto con un juramento (Gál. 3:16; Heb. 6:13, 17).
2. El *compromiso* del Pacto era la obediencia a la voluntad de Dios según se expresa en los Diez Mandamientos (Deut. 4:13).
3. El *medio* por el que finalmente se cumple el compromiso del Pacto de Dios es a través de Cristo y el plan de salvación (Isa. 42:1, 6).

Observa los tres elementos enumerados anteriormente (las promesas de Dios, nuestra obediencia y el plan de salvación). ¿Cómo puedes ver esos factores en acción en tu propia experiencia con el Señor? Escribe un párrafo que describa cómo se manifiestan en tu vida ahora.

En el Antiguo Testamento, el sistema sacrificial de tipos instruyó al pueblo con respecto a todo el plan de salvación. A través de estos símbolos, los patriarcas e Israel aprendieron a ejercer fe en el Redentor venidero. A través de sus ritos, el penitente podía encontrar el perdón del pecado y librarse de la culpa. De este modo, se podían retener las bendiciones del Pacto y, por ende, el crecimiento espiritual (o la restauración de la imagen de Dios en la vida) podría continuar, incluso cuando la humanidad no cumplía con su parte del trato.

■ Aunque hay pactos entre personas, el uso principal de la palabra *berith* en la Biblia hebrea se refiere a la relación entre Dios y la humanidad. Considerando quién es Dios y quiénes somos nosotros en comparación con él, ¿qué tipo de relación representaría ese Pacto?

EL PACTO CON NOÉ

“Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo” (Gén. 6:18).

En el versículo anterior, aparece la palabra *pacto* por primera vez en la Biblia, y en este contexto Dios acaba de contarle a Noé su decisión de destruir la Tierra debido a la propagación masiva y continua del pecado. Aunque esta destrucción vendrá como un diluvio mundial, Dios no abandona el mundo que creó. Él sigue ofreciendo la relación del pacto puesta en marcha después de la Caída. El “Yo” divino que ofrece el pacto es también el fundamento de la seguridad de Noé. Como un Dios que honra sus pactos, el Señor prometió proteger a los miembros de la familia que estuvieran dispuestos a vivir en una relación de compromiso con él que resultara en obediencia.

El pacto con Noé ¿era unilateral? Recuerda que la idea de un pacto implica más de una parte. ¿Tenía Noé que cumplir con su parte del trato? ¿Qué lección queda para nosotros en la respuesta a estas preguntas?

Dios dice a Noé que habrá un diluvio y que el mundo será destruido. Pero Dios hace un trato con él, en el que promete salvar a Noé y a su familia. Por lo tanto, había mucho en juego, porque si Dios no cumplía su parte de la promesa, sin importar lo que hiciera Noé, este habría sido aniquilado con el resto del mundo.

Dios aseguró que haría un “pacto” con Noé. La palabra en sí implica la intención de honrar lo que dices que harás. No es simplemente una declaración caprichosa; la misma palabra está cargada de compromiso. Supongamos que el Señor hubiera dicho a Noé: “Mira, el mundo va a terminar en un diluvio terrible, y yo podría salvarte... o no. Mientras tanto, haz esto, esto y esto, y luego veremos qué sucede. Pero no te doy ninguna garantía”. Esas declaraciones difícilmente responden al tipo de seguridad y promesa que se encuentra en la palabra *pacto*.

■ **Algunos han argumentado que el diluvio de Noé no fue mundial, sino simplemente un diluvio local. Si es así, entonces, en el contexto de lo que Dios promete en Génesis 9:15 (ver también Isa. 54:9), cada vez que hubiese otra inundación local (y, al parecer, ocurre todo el tiempo), la promesa del pacto de Dios se rompe. En contraste, el hecho de que no haya habido otro diluvio mundial prueba la validez de la promesa del pacto de Dios. En resumen, ¿qué nos dice esto acerca de cómo podemos confiar en sus promesas?**

EL PACTO DE ABRAM

“Y bendeciré a los que te bendijeren, y al que te maldijere maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3).

Lee Génesis 12:1 al 3. Enumera las promesas específicas que Dios le hizo a Abram.

Fíjate que entre estas promesas Dios dice a Abram que “serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3). ¿Qué significa eso? ¿Cómo fueron bendecidas en Abram todas las familias de la Tierra? Ver Gálatas 3:6 al 9. ¿De qué forma puedes ver en esta promesa anterior la promesa de Jesús, el Mesías? Ver Gálatas 3:29.

En esta, la primera revelación divina a Abram que se registra, Dios prometió entablar una relación estrecha y duradera con él, incluso antes de usar un lenguaje relacionado con hacer pactos. Las referencias directas al pacto que Dios haría vendrían más tarde (Gén. 15:4-21; 17:1-14). Por el momento, Dios ofrece una relación divino-humana de gran importancia. La repetición en tiempo futuro (mostraré, haré, bendeciré, etc.) en Génesis 12:1 al 3 sugiere la profundidad y la grandeza del ofrecimiento y la promesa de Dios.

Además, Abram recibe una orden única, pero difícil: “Vete”. Él obedeció por fe (Heb. 11:8), pero no para lograr las bendiciones prometidas. Su obediencia fue la respuesta de fe a la relación amorosa que Dios deseaba establecer. En otras palabras, Abram ya creía en Dios, ya confiaba en su Señor, ya tenía fe en las promesas divinas. Tenía que confiar; de lo contrario, por empezar, nunca habría dejado a su familia y su tierra ancestral para dirigirse a lugares desconocidos. Su obediencia reveló su fe tanto a los hombres como a los ángeles.

Abram ya entonces reveló la relación clave entre la fe y las obras. Somos salvos por fe; una fe que da como resultado obras de obediencia. La promesa de salvación viene primero; luego, las obras. Aunque no puede haber comunión de pacto ni bendiciones sin obediencia, esa obediencia es la respuesta de fe a lo que Dios ya ha hecho. Esa fe ilustra el principio de 1 Juan 4:19: “Nosotros le amamos a él [a Dios], porque él nos amó primero”.

■ **Lee Génesis 15:6. ¿Cómo muestra esto, de muchas maneras, la base de todas las promesas del Pacto? ¿Por qué esta bendición es la más preciosa de todas?**

EL PACTO CON MOISÉS

Lee Éxodo 6:1 al 8 y luego responde estas preguntas:

1. ¿De qué pacto hablaba? Ver Génesis 12:1 al 3.

2. El Éxodo, ¿de qué manera sería un cumplimiento, por parte de Dios, de las promesas del Pacto?

3. ¿Qué paralelismo puedes encontrar entre lo que Dios prometió al pueblo aquí y lo que prometió a Noé antes del Diluvio?

Después del Éxodo, los hijos de Israel recibieron el Pacto en el Sinaí, dado en el contexto de la redención de la esclavitud (Éxo. 20:2), y que contenía las provisiones sacrificiales de Dios para la expiación y el perdón de los pecados. Por lo tanto, como todos ellos, fue un pacto de gracia, la gracia de Dios extendida a su pueblo.

Este pacto reiteró de muchas maneras los principales énfasis del pacto con Abraham:

1. La relación especial de Dios con su pueblo (comparar Gén. 17:7, 8 con Éxo. 19:5, 6).
2. Serían una gran nación (comparar Gén. 12:2 con Éxo. 19:6).
3. Se requería obediencia (comparar Gén. 17:9-14; 22:16-18 con Éxo. 19:5).

“Nótese el orden aquí: primero el Señor *salva* a Israel; luego le da su Ley para que la *guarde*. El mismo orden se da bajo el evangelio. Cristo primero nos salva del pecado (Juan 1:29; 1 Cor. 15:3; Gál. 1:4); luego vive su Ley dentro de nosotros (Gál. 2:20; Rom. 4:25; 8:1-3; 1 Ped. 2:24)” (CBA 1:613).

■ Lee Éxodo 6:7. ¿Qué es lo único que se manifiesta en la primera parte, donde el Señor dice que ellos serán su pueblo; y él, su Dios? Observa la dinámica. Ellos serán algo para Dios y Dios será algo para ellos. Dios no solo quiere relacionarse con ellos de una manera especial; también quiere que ellos se relacionen con él de una manera especial. ¿No busca el Señor el mismo tipo de relación con nosotros hoy? Esa primera parte de Éxodo 6:7, ¿refleja tu relación con el Señor o eres simplemente alguien cuyo nombre está en los libros de la iglesia? Si tu respuesta a la primera parte de la pregunta es sí, explica por qué.

EL NUEVO PACTO (JER. 31:31-33)

En estos pasajes, es la primera vez que el Antiguo Testamento menciona lo que se conoce como el “Nuevo Pacto”. Se presenta en el contexto del regreso del exilio de Israel y habla de las bendiciones que recibirán de Dios.

Nuevamente, como en todos los demás, es Dios quien inicia el Pacto, y es Dios quien lo cumplirá, por su gracia.

Observa también el lenguaje. Dios se definió a sí mismo como un marido para ellos; habló de escribir su Ley en el corazón de ellos; y utiliza lenguaje del pacto abrahámico, al decir que él será el Dios de ellos y ellos serán su pueblo. Por lo tanto, al igual que antes, el Pacto no es simplemente un acuerdo legal vinculante, como en los tribunales actuales; se trata de algo más.

Lee Jeremías 31:33. Compáralo con Éxodo 6:7, que detalla parte del pacto hecho con Israel. Nuevamente, ¿cuál es el elemento clave que surge aquí? ¿Qué quiere Dios con su pueblo?

Lee Jeremías 31:34. Compara lo que aquí dice con Juan 17:3. ¿Qué hace el Señor que es clave para sentar las bases de esta relación?

En Jeremías 31:31 al 34, se puede ver los elementos de la gracia y la obediencia, al igual que en los pactos anteriores. Dios perdonará sus pecados, Dios entablará una relación con ellos y Dios les conferirá su gracia. Como resultado, el pueblo simplemente obedece a Dios; no de una manera mecánica, sino simplemente porque lo conocen, porque lo aman y porque quieren servirlo. Esto capta la esencia de la relación de pacto que el Señor anhela tener con su pueblo.

■ **¿Cómo entiendes esta idea de que la Ley está escrita en nuestro corazón? Esto implica que la Ley se vuelve subjetiva y personal, algo a interpretar y aplicar según las configuraciones individuales de nuestro corazón? ¿O significa algo más?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “Abraham en Canaán”, pp. 111-123; *Profetas y reyes*, “Los profetas de Dios que les ayudaban”, pp. 379-388.

“El yugo que nos liga al servicio es la ley de Dios. La gran ley de amor revelada en el Edén, proclamada en el Sinaí, y en el nuevo pacto escrita en el corazón, es la que liga al obrero humano a la voluntad de Dios. Si fuésemos abandonados a nuestras propias inclinaciones para ir adonde nos condujese nuestra voluntad, caeríamos en las filas de Satanás y llegaríamos a poseer sus atributos. Por lo tanto, Dios nos encierra en su voluntad, que es alta, noble y elevadora. Él desea que asumamos con paciencia y sabiduría los deberes de servirle. El yugo de este servicio lo llevó Cristo mismo como humano. Él dijo: ‘Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón’. ‘He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió’. El amor hacia Dios, el celo por su gloria, y el amor por la humanidad caída, trajeron a Jesús a esta tierra para sufrir y morir. Tal fue el poder que rigió en su vida. Y él nos invita a adoptar este principio”. (DTG 300, 301).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. El pacto de Dios con Noé, Abram, Moisés y nosotros ¿fue una continuación de su pacto con Adán o fue algo nuevo? Comparar con Génesis 3:15; 22:18; y Gálatas 3:8 y 16.
2. ¿Por qué es tan importante el aspecto personal y relacional del Pacto? En otras palabras, tú puedes tener un acuerdo legalmente vinculante, un “pacto” con alguien, sin ninguna interacción personal ni estrecha. Sin embargo, ese tipo de arreglo no es lo que el Señor busca en su relación de pacto con su pueblo. ¿Por qué es así? Analicen.
3. ¿En qué sentido el matrimonio es una buena analogía del Pacto? ¿En qué sentido la analogía del matrimonio es deficiente para describir el pacto?

Resumen: La entrada del pecado deshizo la relación que el Creador había establecido originalmente con la familia humana a través de nuestros primeros padres. Ahora Dios busca restablecer esa misma relación amorosa por medio de un pacto. Este pacto representa una relación de compromiso entre Dios y nosotros (como un vínculo matrimonial) y un acuerdo para salvarnos y armonizar con nuestro Hacedor. Dios mismo, motivado por su gran amor por nosotros, es el propulsor de la relación del Pacto. Mediante promesas de gracia y actos de gracia, nos conquista para que nos unamos a él.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: ÉXODO 19:5

RESEÑA

Originalmente Dios entabló una relación amorosa con los padres de la humanidad, Adán y Eva. Dios busca ahora restablecer esa relación amorosa con nosotros mediante un Nuevo Pacto: un pacto que representa una relación comprometida entre Dios y la humanidad centrada en el plan de salvación.

COMENTARIO

El verdadero significado de la *gracia* se manifiesta en el concepto del *pacto*. El término *pacto*, o la palabra hebrea *berith*, también enfatiza la propia iniciativa de Dios para salvar a la humanidad. Por ende, un pacto es un acuerdo constitucional divino, dado a los seres humanos, para que puedan servir solo a Yahvéh. Mediante el Pacto de gracia, Cristo se ofrece a tener una relación especial con la humanidad. Promete ser nuestro Dios del Pacto y nuestro Emancipador redentor (ver Mat. 1:21).

Conceptos básicos del Pacto

Las Escrituras describen tres significados distintivos de “gracia”. Gracia significa los actos amorosos de Dios hacia los pecadores que no los merecen; gracia señala al maravilloso carácter de Dios; y gracia sugiere que Dios nos da la fuerza para vencer. En el Nuevo Testamento, el equivalente del término hebreo *gracia* (*chen*) es el modismo griego *diatheke*, que se refiere a un *testamento* o a un *regalo*. Al igual que el pacto, el *testamento* (un documento legal) es un regalo gratuito para una persona o grupo que no tiene ningún derecho legal sobre él. Por lo tanto, un *testamento* también es un modelo apropiado de la gracia de Dios.

El pacto con Noé

El concepto de pacto aparece en Génesis 6:18: “Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo”. Aquí, desde el mismo comienzo podemos ver la idea de una relación de pacto entre la humanidad (en este caso, Noé) y Dios.

“El que habla es Dios, y Noé es el receptor. [...]”

“De modo que Dios, en cumplimiento de su propósito divino, hizo un pacto como expresión de su relación con Noé. [...]”

“La relación de pacto divina y redentora que había estado en marcha desde la Caída (Gén. 3:15) se renueva cuando Dios toma la iniciativa” (G. F. Hasel y M. G. Hasel, *The Promise: God’s Everlasting Covenant*, pp. 18, 19). “Y Noé halló gracia a los ojos de Jehová” (J. P. Green [p], *The Interlinear Hebrew/Greek English Bible*, t. 1, p. 14; ver Gén. 6:8).

Lección 2 // Material auxiliar para el maestro

El pacto de Abram

Para Abram, la promesa de protección y recompensa estaba implícita en la dinámica de este pacto. “Dios extendió el proceso de su pacto con Abraham en varios períodos. En Génesis 12:1 al 3 encontramos cinco promesas de parte de Dios, que revelan la intensidad y la grandeza del compromiso de Dios con Abraham” (G. F. Hasel y M. G. Hasel, *The Promise: God's Everlasting Covenant*, p. 19).

Cristo se presentó ante Abraham no como *Dios*, como una clase, estatus o nombre, sino como *Yahvéh*, su nombre personal. Se identificó como Yahvéh, “YO SOY”, un nombre que expresaba su misma esencia como un Dios con existencia propia, que tiene voluntad, que tiene un propósito. *Yahvéh* es el nombre del pacto del soberano Jehová, el nombre que asume cuando se revela de la manera más personal. Aquí también vemos que el pacto es de gracia: “El pacto abrahámico es el pacto de la gracia” (“Comentarios de Elena G. de White”, *CBA* 1:1.106).

El pacto con Moisés

“Y Dios habló a Moisés y le dijo: Yo (soy) Jehová; y me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso, y (por) mi nombre Jehová nunca me di a conocer a ellos. Y también establecí mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra de sus viajes, (en) la cual viajaron. Y también he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios tienen esclavizados; y me he acordado de mi pacto” (*The Interlinear Hebrew/Greek English Old Testament*, t. 1, p. 153; ver Éxo. 6:1-5).

En este diálogo con Moisés, es relevante un amplio despliegue bíblico del nombre desconocido de Dios: “Yahvéh [es] el nombre propio del Dios de Israel. [...] Muchos eruditos recientes explican que [Yahvéh] es [...] (*el que da vida, el dador de vida*) [...] (*el dador de la existencia, el creador*) [...] (*el que lleva a cabo, [...] el ejecutor de sus promesas*) [...] (*el que es [...] el absoluto e inmutable*) [...] (*el existente, que vive para siempre, como autoconsistente e inmutable,*) [...] (*el que siempre se manifiesta como el Dios de la redención*) [...] *lo será, [...] (se aprobará a sí mismo [dará evidencia de ser, afirmará su ser])*” (F. Brown, *The New Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon*, pp. 217, 218).

Yahvéh es “el nombre del Dios que se le reveló a Moisés en Horeb, y se explica [como] [...] *Yo seré quien seré* [...] *Aquel que será* [...] *Yo soy el que soy*, es decir, no es asunto tuyo [...] *Yo soy* (este es mi nombre), *dado que soy* [...] *Soy el que soy*, el que es esencialmente innominable, inexplicable” (F. Brown, *The New Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon*, pp. 217, 218).

“Jesús le dijo: **Yo soy**” (Juan 4:26); [...] “Pero él les dijo: **Yo soy**; no teman” (6:20); [...] “Porque si no creen que **yo soy**, en sus pecados mo-

rirán” (8:24); [...] “Entonces Jesús les dijo: [...] conocerán que **yo soy**”; (8:28); [...] “Jesús les dijo: De veras les digo: Antes que Abraham fuese, **yo soy**” (vers. 58); [...] “Desde ahora se los digo antes que suceda [...] **yo soy**” (13:19); [...] “Jesús les dijo: **Yo soy**” (18:5) [...] “Respondió Jesús: Les he dicho que **yo soy**; entonces si me buscan a mí, dejen que estos se vayan; para que se cumpliese aquello que había dicho” (vers. 8, 9) (*The Interlinear Hebrew-Greek-English Bible*, t. 4, pp. 258-307).

El pacto que Dios deseaba para Israel era que supieran que el amor divino no tenía un motivo encubierto, y todo lo que Dios buscaba de su pueblo era una respuesta de amor auténtico; una respuesta que, de hecho, se manifestaría por sus obras.

El Nuevo Pacto

“En Jeremías 31:31 al 34 encontramos la promesa bíblica más profunda y emocionante del Nuevo Pacto. [...]”

“Pocos comprenden que el Nuevo Testamento recibió su nombre de este pasaje en particular. Dado que la palabra latina para pacto es *testamento*, Orígenes, el famoso padre de la iglesia (c. 185-254 d.C.) denominó Nuevo Testamento a los 27 libros de la Biblia” (G. F. Hasel y M. G. Hasel, *The Promise: God’s Everlasting Covenant*, pp. 21, 22).

APLICACIÓN A LA VIDA

Para reflexionar: Antes de la Segunda Guerra Mundial, una mujer viajaba por Georgia de camino a Moscú. Se encontró con una anciana que vivía en una cabaña. Cuando la anciana se enteró de que la viajera se dirigía a Moscú, le preguntó: “¿Podría usted entregarle una caja de caramelos caseros a mi hijo?” El hijo era José Stalin. Para el resto del mundo era el dictador de Rusia, pero a su madre no le importaba lo que los demás pensarán de él.

1. El amor de Dios es como el de la madre de Stalin. No importa cuán malos seamos a la vista de los demás, Dios seguirá amándonos. Considera en qué medida esta clase de amor lo lleva a ofrecernos una relación de pacto.
2. ¿Qué papel juega nuestra fe cuando entendemos que Dios da el primer paso hacia la reconciliación? Cuando ejercitamos nuestra fe, ¿cómo afecta el primer paso de Dios nuestras obras y actos cotidianos? Da un ejemplo de los peligros que enfrentamos si antepone las obras a la fe.
3. Un pacto es una relación que se establece entre dos personas, un convenio de beneficio mutuo, un compromiso de amistad mutua. En la Biblia, repetidamente vemos a Dios dando el primer paso para iniciar una relación de pacto. Si es de beneficio mutuo, para

Lección 2 // Material auxiliar para el maestro

ambas partes, ¿por qué esperamos que Dios venga a nosotros? ¿Qué le dice al universo la persistencia de Dios en la búsqueda de la humanidad perdida?

4. La lección compara nuestra relación de pacto con Dios con el matrimonio. Un buen matrimonio no dura por obligación, sino por amor. Sobre la base de esta comparación, describe la relación de pacto “ideal” entre Dios y tú.
5. En un matrimonio, el amor aumenta en proporción a la cantidad de tiempo de calidad que se dedica a la relación. Piensa de qué manera se puede mejorar la calidad del tiempo que pasas con Dios en oración y meditación. Considera la posibilidad de tener un “compañero de crecimiento espiritual” que te anime y te recuerde que debes replantearte periódicamente el tiempo que pasas con Dios.
6. La Biblia habla de varios pactos, y culmina con el Nuevo Pacto. ¿Son realmente distintos entre sí, o son el mismo pacto expresado de diferentes maneras? ¿Es posible que Dios haga más de un pacto?
7. ¿Por qué crees que fue necesario que Dios reiterara los pactos con su pueblo? El pueblo ¿se olvidó, o podría haber puntos que Dios necesitaba enfatizar de manera más categórica en algún momento?
8. Por definición, un pacto es un acuerdo entre dos o más partes. Por lo general, estas partes existen en algún nivel de igualdad entre sí. La relación entre el Creador y la creación normalmente no se consideraría un ejemplo de esto, sin embargo, Dios siente la necesidad de llegar a un acuerdo con su creación. ¿Por qué?
9. ¿Qué significa la declaración de que la Ley de Dios estará escrita en nuestro corazón? (Ver Rom. 2:15).